

## **II Congreso Internacional en Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: Personas y Comunidades. 29 -30 de abril, 1 y 2 de mayo de 2015.**

### **INTRODUCCIÓN**

**Alicia Castillo Mena**

El Consell Insular de Menorca, con apoyo de otras entidades patrocinadoras (ver créditos), y la Universidad Complutense de Madrid, organizaron por segunda vez un Congreso dedicado a la gestión de Patrimonio Mundial. El primero fue en 2012, sobre Patrimonio Arqueológico<sup>1</sup>. El segundo se ha dedicado a la razón más importante para que un lugar sea declarado Patrimonio Mundial: los seres humanos que lo habitan, viven en su entorno y lo conocen o quieren conocerlo.

Las líneas que siguen son un resumen del evento, de sus resultados y de los trabajos presentados. También esta introducción constituye un ejercicio de autocritica por nuestro continuo deseo de superarnos, de mejorar la experiencia anterior, consolidando una manera de entender el conocimiento patrimonial y su gestión como algo compartido y reflexionado desde lo colectivo, tanto por profesionales como por todas las personas a quienes esto interesa.

Por ello, nuestro propio punto de partida pro-comunitario busca la coherencia entre el discurso planteado y las necesidades más locales. Menorca, a través de su cultura Talayótica y de la administración competente, quiere ser Patrimonio Mundial y pensamos que la mayoría de sus habitantes también, aunque hay que constatarlo y eso es parte del proceso en el que está inmersa la candidatura. A su vez, la gestión de Patrimonio Mundial necesita espacios de reflexión conjunta que incluyan a todo tipo de agentes sociales. Desde la universidad centramos nuestro objetivo en facilitar este propósito. Estos fueron los intereses que movieron el Congreso y debían ser metodológicamente articulados para que se convirtieran en objetivos comunes o considerados entre quienes participaron. En coherencia con la filosofía de trabajo que hemos adoptado desde nuestro equipo de investigación, teníamos claro que había que superar el tradicional ambiente académico. Y lo hicimos, pero sólo en parte.

La configuración de los comités es sin duda la mayor autocritica que podemos hacernos, pero también parece apropiado explicarlo. Como académicas, nos respaldamos en nuestros comités a través de colegas del medio- otras universidades y centros de investigación-, así como con representantes de las administraciones y en concordancia con el discurso oficial que subvenciona gran parte de nuestros trabajos. Estas administraciones de cualquier escala geopolítica también apoyan,

---

<sup>1</sup> Enlace a la primera parte (p. 1-589): <https://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2013-02-07-1-589.pdf>

Enlace a la segunda parte (p. 590-1076): <https://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2013-02-07-590-1076.pdf>

al menos en parte, a las comunidades que viven o trabajan en el día a día de los sitios Patrimonio Mundial. Hemos querido contar con estas personas, con sus representantes en nuestros comités, ya sean empresas u organizaciones de todo tipo y con mayor o menor peso en la agenda de los bienes Patrimonio Mundial. Incluimos así a agentes implicados que tienen menos presencia en los eventos científicos. Sin embargo, con excepciones como la de Hispania Nostra, lamentablemente no contamos con amplia representación de la sociedad civil en la organización de un congreso que incluye en su título “personas y comunidades”. Sin duda, nuestras primeras disculpas son para estas personas y asociaciones de las que tanto hablamos y tratamos en los textos de estas actas.

Incluso así, algunos grupos vinieron a acompañarnos, como la organización ciudadana que estaba en contra de la desafortunada y ya real construcción de la Torre Pelli en Sevilla (Romero et al.) o la que sigue peleando por otro modelo de gestión para la Mezquita (catedral) de Córdoba (Jiménez y Rodríguez), y que nos apoyaron a través de nuestras redes sociales, así como otras muchas asociaciones de Menorca que cito más adelante (ver agradecimientos y anexo de las organizaciones participantes).

Esperamos poder celebrar una tercera edición en la que intentaremos dar otro paso más en esta forma de hacer comunidad y construir pensamiento colectivo a través de los bienes del Patrimonio Mundial. Esta introducción marca nuestro compromiso desde una postura más pro-activa como organizadoras del evento. Nos gusta pensar que hemos dado algunos pasos importantes en este sentido, pero estamos en un proceso de cambio y esto no se hace de la noche a la mañana.

Consideramos, no obstante, que sí marcamos la diferencia en una forma de construir conocimiento más acorde a las necesidades contemporáneas, aunque quedará a juicio de quien participó o nos lea. Si bien desde la teoría más elitista de las ciencias humanas se han planteado problemas de la cosificación y exceso de compartimentación de los bienes culturales y su tratamiento, la propia práctica científica que genera estos discursos ignora con demasiada frecuencia otras formas de entender y generar conocimiento. No se incluyen en general en los eventos académicos tradicionales a otro tipo de personas (más allá de, quizá, perfiles técnicos) que nos ayuden a cambiar el mundo que tan críticamente hemos definido. Este debe ser el objetivo que justifique cualquier trabajo científico o si se prefiere, cualquier trabajo que pretenda construir ideas y formas nuevas de comprender el contexto de los bienes culturales. Para conseguirlo, construimos este Congreso desde lo más local hasta la involucración más internacional.

Fueron así parte implicada en el Congreso quienes habitan la isla de Menorca. Tuvimos ocasión de iniciar un proceso participativo en el que más de 800 personas mostraron su interés por la candidatura a Patrimonio Mundial de la Menorca Talayótica y por el propio evento, proponiendo y llevando a cabo actividades antes

y durante el mismo. Contamos con la complicidad de espacios e instituciones públicas como los museos principales de la isla, los cuerpos de seguridad, bibliotecas, asociaciones culturales y gastronómicas, escuelas de teatro, centros educativos, gente joven a través de las redes sociales, etc. En los agradecimientos se citan las personas e instituciones que colaboraron. Pero es imprescindible destacar aquí el gran trabajo y esfuerzo que realizó el equipo coordinador: su codirectora M<sup>a</sup> Ángeles Querol de la Universidad Complutense de Madrid y su secretaria académica, Isabel Salto, de la Universidad Politécnica de Madrid, así como Cristóbal Marqués, Joana Goal y Simón Gornés, de la Consejería de Cultura de Menorca.

Igualmente debemos destacar nuestra cara más virtual desarrollada a través de unas redes sociales con más de 1700 “me gusta” en Facebook y de 600 seguidores en Twitter procedentes de decenas de países. Sin duda, han sido las más activas y primeras del mundo en lengua española e inglesa para nuestros temas. Debemos por tanto felicitar y agradecer expresamente a otro miembro de este equipo coordinador y responsable, Jaime Almansa, de la empresa JAS Arqueología. Con el apoyo de un grupo de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid (ver agradecimientos), diseñamos y dotamos de contenido a las redes reflexionando sobre los temas del congreso y haciendo entrevistas a algunos de nuestros ponentes, volcando semanalmente noticias relacionadas con el Patrimonio Mundial de los 156 periódicos más conocidos del mundo. Ello fue objeto de un primer póster que recoge toda la muestra y que evidencia las desigualdades de las propias declaraciones y la importancia que se da en la prensa al tema por zonas geográficas (Almansa et al.).

Finalmente estaban las personas asistentes, 150 procedentes de 30 países y 95 organizaciones (ver anexo) que presentaron, como pósteres o comunicaciones, 65 trabajos que estas actas recogen. Debe recordarse que nuestro comité científico descartó, a través de una evaluación por pares, aproximadamente la mitad de los trabajos que se presentaron (cerca de 100) y pasaron muchos a pósteres (25). De estos, sólo unos pocos fueron presentados (7). Uno de nuestros lemas en los congresos de Menorca es que “menos, a veces es más”. Preferimos que no haya sesiones paralelas porque buscamos que los casos de discusión se compartan en sala, con charlas cortas y más debate, tal y como nos habían reclamado quienes asistieron a la edición previa con los cuestionarios de satisfacción que pasamos. Desarrollamos así una mesa redonda que cerraba todos los días con cada uno de los temas del congreso y que puede consultarse en nuestras redes sociales: “percepción e interpretación, resolución de conflictos e implicación social, agentes implicados y cooperación, enriquecimiento y acciones transversales”. Junto con todo ello, gracias a la facilitación planeada en sala, cuyo peso llevaron nuestros compañeros de equipo Jon Aguirre y Jorge Arévalo, de la empresa

Paisaje Transversal, conseguimos que la gente estuviera muy activa y participara en todo momento a través de la recogida de sugerencias, valoraciones, críticas y dudas sobre cómo deberían ser las buenas prácticas en este congreso. Un mural de pensamiento colectivo construido con pequeños notas de colores que dejaban las personas asistentes, así como una sesión de cierre, a modo de mediación en grandes grupos, dedicada a definir estas prácticas, fueron el colofón a un evento cargado de emociones, discusiones y debate. Allí se pudieron oír todo tipo de voces, desde las más afines a administraciones, hasta otras enfrentadas a ellas o con clara denuncia de las actuaciones públicas.

De cualquier forma, si algo caracteriza los textos que se recogen a continuación, es la diversidad en formas de contar y expresar, que a veces no se consideran correctos en el sentido académico más estricto, pues las personas que saben y producen conocimiento sobre la gestión del Patrimonio Mundial no siempre escriben bajo estas pautas, sin embargo, son claves para entender estos procesos y viven la realidad que la academia idealiza y estereotipa.

Ambos procesos metodológicos, el clásico académico y el más común y técnico, deben fundirse para generar sinergias más productivas entre la teoría y la práctica de la gestión de los bienes culturales. Además, en el caso del tema de las personas, debe así mismo considerarse a la base social como eje vertebrador de toda su estrategia y trabajo diario.



Una realidad es que los temas elegidos para la conferencia siguen estando poco trabajados en muchos sentidos en la literatura profesional internacional. De ahí que los abriéramos a debate. Uno de ellos y que sin duda está candente hoy es el del conflicto, entendido tanto desde el sentido geopolítico como cotidiano. Es imposible hablar de este tema sin referirnos al caso de Siria y de otros estados árabes, en relación a la terrible situación que estamos viviendo en este momento, siendo la destrucción de bienes culturales un ejemplo más de las acciones terroristas desmedidas frente a un pasado humano cuya pérdida no resolverá nada. Claire Smith, nuestra ponente inaugural señaló cómo los valores occidentales están siendo cuestionados y el Patrimonio Cultural se presenta como un exponente más de ellos. Smith había sido invitada por su experiencia con comunidades aborígenes australianas, pero entendió que debía presentar una reflexión sobre los medios de comunicación y la pérdida de bienes culturales en contextos terroristas, por la entidad que tiene el tema en el mundo en este momento.

A pesar de ello debemos recordar que los temas y problemas bélicos no son exclusivos de estas zonas del planeta, como demuestra el ejemplo de Chinwe sobre Nigeria. Además, tales temas presentan multitud de aristas y surgieron una y otra vez en las distintas sesiones, no sólo en las dedicadas a la cuestión, como el caso palestino que fue objeto de otra de nuestras ponencias (Assi). En esta ocasión la situación de Palestina se trató desde la cara más amable y constructiva del Patrimonio Mundial, siendo prueba de que a pesar de todo lo crítico que se pueda ser con ello, los temas promovidos por la UNESCO a veces consiguen apoyar a poblaciones y culturas minoritarias dentro de las estrategias geopolíticas internacionales.

Pero bajo el conflicto militar trasladado al ámbito patrimonial e ineludible cuando hablamos de sociedad civil o comunidades indígenas y pérdidas que suponen las guerras, existen otros muchos más maquiavélicos y que también son ignorados a diario. Al igual que en occidente, impresionan más los atentados en países ricos donde mueren cientos de personas que sus propios bombardeos en zonas estratégicas con miles de muertos, así pasa también con la cotidianidad de la gestión de los bienes culturales. Tratamos el tema con demasiada ingenuidad, como si no se destrozaran a diario, en nuestros contextos occidentales numerosas formas de nuestro pasado (incluyendo el valorado minoritariamente), donde claramente está el germen de esas posiciones extremas. Encontramos mucha frustración en sociedades que han sido marginadas en su forma de hacer y construir, o aún peor que sus muestras del pasado son usadas con fines ajenos a ellas, como si no hubiera un ápice de positivo en esa otra manera de vivir, imponiendo siempre nuestro estilo occidental como el mejor. La situación preocupante en México es un buen ejemplo del fracaso de nuestra apreciada cultura y forma de entender el mundo. Una política desarticulada en cuanto a la estrategia constructora y sus

bienes culturales, estaba teniendo duros efectos colaterales en la protección de los paisajes históricos urbanos como el poblano (Montero, Torres). Así mismo, esta ignorancia de los intereses ciudadanos se refleja bien en los propios expedientes administrativos y planes de gestión de la UNESCO sobre los sitios, que como destacó Van der Dries, dejan claro que la presencia de las comunidades y su tratamiento es simbólico y mínimo en esta documentación oficial, a pesar de la cada vez más abundante, y desafortunadamente vacía en cuanto a ejecución práctica, literatura de este organismo internacional, donde se señala la necesidad constante de la implicación ciudadana.

¿Dónde han quedado esas comunidades y sus formas de entender el pasado? ¿Quién controla a las administraciones supuestamente responsables y supervisoras de los bienes Patrimonio Mundial? ¿Hasta qué punto se sabe si realmente, y en especial en países en vías de desarrollo, está habiendo una población interesada en ser Patrimonio Mundial? y si es así, ¿cuántas de sus consideraciones propias sobre los sitios son acogidas por los equipos expertos e incluidas en los expedientes?

Los estudios de percepción sobre sitios Patrimonio Mundial reflejan bien estas situaciones de incongruencia entre lo que se ha declarado y lo que se entiende por Patrimonio Mundial, y lo que la gente quiere, yendo un paso más allá, describiendo incluso el conflicto que genera (Barreiro, Tellez y Parga para Altamira, Domínguez y Martín en ciudades españolas, Avdoulos en Estambul y Santa Sofía, Fenjiang en Xi'an o Hennig desde la perspectiva comparativa). Se plantea así la necesidad de buscar soluciones más participativas para estos casos y para otros, como por ejemplos los vinculados a los paisajes rurales, que están empezando a mostrar ejemplos de coordinación y de defensa colectiva de formas de vida previa (Castillo, Yáñez).

Desde una metodología más articulada y llevada a la práctica, destacan varios trabajos sobre los agentes y su organización para conseguir soluciones. La ponencia enfocada a la necesidad de articulación entre ellos para el caso de las inundaciones de Angkor (Peou) es un buen ejemplo de cómo la organización de este tipo de agentes ayuda a resolver problemas de primer orden en los sitios Patrimonio Mundial. Los agentes también son claves durante la elaboración de las candidaturas, como muestra el caso de la Menorca Talayótica sobre el trabajo con la propiedad (Gornés y Goal), así como una vez conseguida la declaración, considerarlos en cuanto al impacto y evolución que puedan adoptar sus posiciones en relación con los sitios (Vargas para Palenque). Finalmente, se muestran necesarios por lo que ayudan con la colaboración público privada y con especial significación en los espacios urbanos como es el caso de Coimbra, en Portugal (Capela y Murtinho).

La adecuada articulación de agentes y su involucración en el Patrimonio Mundial viene absolutamente determinada por nuestra capacidad de construir





discursos multivocales y que alcancen a diferentes sectores sociales. A pesar de que se puede llegar a una banalización de los valores patrimoniales (Bernal), debemos empezar a asumir este hecho como parte de lo que es y significa ser Patrimonio Cultural. Silberman presentó en su conferencia la necesidad de la interpretación como algo básico para la creación de una memoria colectiva, que es lo único que permitirá que el Patrimonio Mundial no pierda sentido para quienes conviven con él. Sin duda, las relaciones entre comunidades locales y personas expertas fue un tema repetitivo en varios trabajos y uno de los contextos en los que más se está avanzando en los últimos años desde el punto de vista de la necesidad de la implicación y participación ciudadana (Harlov en Hollókő, Barbosa et al. para dos sitios brasileños, Menchón et al. para las ciudades españolas y Menéndez en La Habana) y de la importancia de la educación como elemental para todo ello (Mestre en varias ciudades, Mureddu y Pastor con la comunidad infantil en Cerdeña), si bien no podemos olvidar que el discurso experto, científico técnico y de la academia, puede resultar para la comunidad local tan vacío como el burocrático y administrativo o más conocido como oficial (Apaydin en Turquía), siendo un tradicional ejemplo de ello la obsesión por la conservación (Kalazich desde la teoría) y su relación con la autenticidad que ha dominado gran parte de la literatura del Patrimonio Mundial y que aún hoy día nos cuesta tanto asumir como expertas, sin aceptar el cambio de valores como si pudiéramos fosilizar los bienes culturales, como si alguna vez el pasado hubiera sido algo estático para quienes lo entienden desde el presente (ver p.e. el caso de la Acrópolis en Moudopoulos).

En un mundo presente, globalizado y dominado por el capitalismo, necesitamos tratar el enriquecimiento en el sentido material pero también en el inmaterial. Dedicamos una sesión a ello y asumimos que un experto en turismo y Patrimonio Mundial debía ser quién la abriera (Tresserras), pues está claro que la vertiente turística es la más reconocida para este tema (Farid) para sitios Patrimonio Mundial en África o Pérez de la Concha con la red de turismo de la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial o Coben a través de la capacitación de comunidades en Perú). Pero a pesar de que encontramos trabajos en estas actas enfocados desde esta línea a través de otras secciones, como la de acciones transversales (Hiriart en el caso de Morelia, Pimentel et al. en Sintra), también se dio paso a otras reflexiones relativas al enriquecimiento social (Faraci en Siracusa) o cuestionando el hecho de que una declaración suponga enriquecimiento económico inmediato, pero en cambio sí dé lugar a generar más sensibilización con el tema por parte de las administraciones responsables (Díaz Andreu et al), o aún mejor y como se adelantaba, trabajo de base con las comunidades gracias al Patrimonio Mundial, mejora y hace más sostenible un paisaje rural (Aquino y Andrada en las terrazas de arroz de Batad y Wang en el caso de Taiwán).

Al igual que en la edición anterior, encontramos que muchos temas de las sesiones se solaparon y aunque los textos están organizados de acuerdo con las sesiones en las que fueron presentados, las referencias que he dado no siempre se corresponden. Por lo que es recomendable una lectura transversal del volumen para aquellas personas que tengan intereses específicos en los temas, ya que pueden encontrar trabajos con aspectos que podrían estar incluidos en un apartado u otro. Sin embargo, podemos detectar claramente algunas carencias y tendencias en cuanto a cómo están los temas referidos en este momento. Quizás la mayor y nada sorprendente, es que apenas se habló de números. La economía, con excepción de estudios puntuales y encargos de la propia UNESCO, es como un misterio para la gestión del Patrimonio Mundial. Parece que se pudiera trabajar en él sin saber qué cuestan las cosas, y una se pregunta cómo ocurre esto y por qué seguimos permitiendo que la gente especule y hable de riqueza sin mostrar cifras. Sólo en los congresos vinculados al turismo se hace a veces y raramente desde perspectivas generales o de balance de beneficios. Esto debe preocuparnos especialmente desde la gestión, pues no sabemos lo que cuesta o qué beneficios supone ser Patrimonio Mundial y mantenerlo. Ni en medios, ni en recursos humanos, por lo que es claramente un reto pendiente. Tampoco sabemos qué se gana materialmente, quién lo gana y cómo repercute en la comunidad local en cifras. Sería muy importante poder definir estos parámetros para ayudar a gestionar los sitios y hacer una redistribución de riqueza más equitativa y proporcional. Lo echamos muy en falta a pesar de que reclamamos trabajos en esta línea para este congreso.





Además de este hecho, otras tendencias pueden verse también con la propia distribución de las comunicaciones, que si bien fue orientativa y tiene solapamientos, podemos decir que los mejores textos y más abundantes fueron los referidos a temas descriptivos: interpretación y percepción, agentes implicados y muestra o denuncia de conflictos, así como la implicación ciudadana desde la queja. Sin embargo, mucho menores fueron los casos referidos a la cooperación, casi inexistente en este congreso y no sabemos bien por qué, pues nos consta que hay buenos trabajos en este sentido, las acciones transversales, que sin duda son una fórmula sostenible para gestionar Patrimonio Cultural en general y que precisamente desde la perspectiva medioambiental resultan vitales. Finalmente, apenas se habló de la participación social desde una perspectiva positiva y constructiva, más allá de la demanda de necesidades o la lucha frente a la pérdida de valores patrimoniales.

Tenemos que comentar también el perfil de quienes dieron las ponencias. Se consolida la tendencia a que entre nuestros participantes asista gente muy reconocida en Patrimonio Mundial y otra, mucho más joven, que incluso hace sus primeras comunicaciones y viene de algunas de las mejores universidades, incluidas varias españolas. Nos gusta esta mezcla, de hecho, becamos estancias de estudiantes para que puedan asistir y el mayor esfuerzo económico se hace en este sentido. También nos enorgullece ver que acuden personas de los cinco continentes y aún siendo verdad que la presencia de gente de la península ibérica es alta, abunda la comunidad latina y mediterránea. Los países del este de Europa también han sido numerosos este año, así como procedentes de Asia,

y África empieza también a coger fuerza. Curiosamente, faltaron representantes procedentes de algunos países ricos como Japón, Francia, Suecia o Noruega. Las personas angloparlantes, si bien también han tenido una presencia considerable, especialmente de Norteamérica e Inglaterra, en la mayoría de casos no trataron los sitios Patrimonio Mundial de sus estados, sólo los de otros. ¿No es esto también reflejo de ese colonialismo en el Patrimonio Mundial?

Sea como fuere, la presencia tan variada de gentes nos llena de orgullo una vez más, pues estamos consiguiendo llamar la atención de otras personas y otros países menos comunes en este tipo de reuniones y que sienten que la propuesta de los Congresos de Menorca recoge mejor su forma de hacer y de trabajar. De hecho, los debates en muchos casos mostraron la libertad de pensamiento que a veces es difícil encontrar en los congresos dedicados al Patrimonio Mundial. Por ejemplo, públicamente se cuestionó la visión conservadora de ICOMOS, organización a la que pertenezco y no por ello dejo de compartir este punto de vista crítico. También, se expusieron visiones dispares desde representantes de la administración con competencias en los bienes y las personas ajenas a ellas y que trabajan en estos temas. No obstante, muchas de las buenas prácticas incluidas en este volumen salieron de estos debates.

El equipo coordinador está muy agradecido con la asistencia y seguimiento del evento. Los resultados de las encuestas en sala fueron muy positivos, apenas hubo críticas, sólo con el hecho de acortar los tiempos de las comunicaciones, pero ciertamente ello fue lo que permitió que hubiera tiempos reales para debatir. Esas críticas una vez más no caerán en saco roto y se toma nota para ediciones futuras.

Todo lo contado hasta aquí es muestra de que aún queda mucho camino por recorrer y las necesidades sociales en los temas del Patrimonio Mundial no han hecho nada más que empezar a salir a luz, aunque siempre existieron, es cierto que planteadas desde esta visión más horizontal del tratamiento patrimonial, aún son muy jóvenes. El documento de buenas prácticas, por tanto, representa un hito real y pensamos que debe ser un referente para otros documentos internacionales, tanto para sus revisiones como para la redacción de otros nuevos. Estructurado en seis temas (implicación de las comunidades, subvertir axiomas en Patrimonio Cultural, conflictos, pedagogía: co-aprendizaje, turismo: sostenibilidad, canales de comunicación: redes sociales) y nueve buenas prácticas (nuevo discurso para el Patrimonio Mundial, mecanismos para mejorar la comunicación entre agentes, identificación de las personas representantes de la comunidad, uso de las ONGs para la mediación ante conflictos bélicos y terrorismo, capacitación de las comunidades en valores educativos, organización de interlocutores/as ante conflictos cotidianos, desarrollo de medidas y estrategias educativas para habitantes y visitantes de los sitios, modificación de la experiencia turística en base a la apropiación ciudadana del beneficio que genera), este documento pretende

convertirse en referencia obligada para cualquiera que trabaje con los bienes del Patrimonio Mundial. Aquí no voy a insistir en su contenido pues estas actas lo recogen y merece la pena su lectura completa. Sólo quiero apuntar el hecho de que yo misma matizaría y modificaría aspectos, tanto de fondo como de forma, por no compartílos en su totalidad, sin embargo, los respeto. Considero además que se puede utilizar para gestionar un sitio con fiabilidad, pues está respaldado por muchas personas, al menos las que han sido participes de esta conferencia de Menorca, y no sólo por un grupo elitista de gente experta o desde la clase política. Representa así mismo el trabajo cooperativo y compartido con toda una comunidad interesada, la que vino y nos sigue en las redes sociales, las personas y asociaciones a las que también representan. Por último, recoge ese pensamiento colectivo que es la base de cualquier entendimiento, incluso más allá de los temas de Patrimonio Mundial. Sobre todo para algo más importante: las personas y las comunidades.





## Agradecimientos

A las personas que nos ayudaron en los días del evento, María de la Rubia y Arturo Durán (intérpretes de la empresa Tradeuro), Dani, Edu, Matías y Jesús (equipo técnico de la empresa Trifasic), Natasha y Jannette (Viajes Magon), Alex, Jordi y Alejo (CIME y secretaria administrativa del congreso), a las que conformaron nuestros tres comités, especialmente a aquellas que nos acompañaron, a nuestro Grupo de Investigación “Gestión de Patrimonio Cultural” y al estudiantado de la Universidad Complutense de Madrid del Grado en Arqueología, así como a las colegas que nos apoyaron durante todo el congreso y en las redes sociales: Naomi Alonso, Javier Aragonese, Laura Bazaco, Ismael Fernández, Elena Galán, Raquel García, Ana Harto, Claudia Navarrete, Guillermo Palomero, Beatriz Pascual, Morgana Santa Cruz y Mar Vergara desde Madrid, además de Nekbet Corpas, Alejandra Galmés, Sonia Germán, Ana González, Ana Pastor y Daniel Sánchez también en Menorca con Lloyd Courtenay, Andrea Martínez, Natalia García y Catalina Salas.



A todas las personas que se vincularon a Twitter y Facebook y nos dieron sus *likes* de apoyo, al seguimiento que nos hicieron los medios de comunicación local (Ser, COPE, Radio Menorca, Menorca al día, TV3).

Especialmente a la comunidad menorquina, a las aproximadamente 800 personas que participaron en las distintas acciones, y con gran cariño, además de las ya citadas en el texto, a las que nos propusieron actividades o vinieron a debatir y compartir su opinión en los distintos encuentros:

Eva Amada Sintes y Guillermo Carreras (Port Sostenible), Ángela Caules (CIME), Carolina Desel, Martí Carbonell, Borja Corral (Museo de Menorca), Pitús Fernández (director del teatro de la Escuela de Arte Dramático de Menorca), Javier Girona (Museo Militar), Jaume Gomila (Biblioteca Pública de Mahón), M<sup>a</sup> José León y Pere Arnau (Museo de Ciutadella), Antoni Juaneda (Asociación de cocina FRA ROGER), Alexandra Marqués (Concejala de Cultura de Ferreries), Rafael Oliver (Amics del Mar), Rafael Pallicer (Círculo Artístico), Miguel Pons (IES Alaior), Auxiliadora Pons (Concejala de Cultura, Ayuntamiento Ciutadella), Miguel Ángel Pons (COPE), Cristina Rita (IME), Restaurantes Biosfera e Insular, Isabel Rodríguez (Ayuntamiento Alaior), Ramón Sampol (Alcalde de Ciutadella), SEPRONA Comandancia Guardia Civil de Menorca, Marga Triay (Unió Pagesos), David Vidal y Sonia Cruz (Fundación Destí) y Silvia Villalonga (Colegio de Arqueólogos). María Bagur y Aina Zornoza, las más jóvenes y futuro de esta hermosa isla, por contarnos sus leyendas.

Y por supuesto a María Nieves Baíllo, entonces Consellera de Cultura de la isla y principal impulsora de este Congreso.







## **2nd International Conference on Best Practices in World Heritage: People and Communities 29<sup>th</sup> - 30<sup>th</sup> April, 1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> May, 2015**

### **INTRODUCTION**

**Alicia Castillo Mena**

Menorca's Island Council and the Complutense University of Madrid, together with support from other sponsors, organized the conference dedicated to management of World Heritage, for the second time. The first conference took place in 2012 and focused on archaeological heritage<sup>2</sup>. The second one has been dedicated to the most important reason to make a place World Heritage: people inhabiting it, persons who live in the environment and know it or like to know about it.

As usual in a proceedings collection, here we present a summary of the Conference, its results and papers follow this introduction. At the same time, this introduction is also an exercise of self-criticism responding to our continuous desire to improve --the previous experience as well as our future lines-- consolidating a way of understanding Heritage knowledge and its management as a shared and reflected activity involving the collectivity of both professionals and everyone interested in it.

Hence, our pro-communal starting point aims for coherence between the proposed discourse and the local needs. Menorca, through its administration bodies, is working hard to become a World Heritage site, so that the Talaïotic culture can be highly recognized. Indeed, we think many of its inhabitants agree with and support the nomination process, but we needed to confirm it, and presently, that is part of the process in which the nomination is immersed. At the same time, World Heritage management needs joint reflection spaces involving all kinds of social agents. As scholars from University, we focused on facilitating these spaces. Our aim with the Conference was then to fulfill these interests and to methodologically articulate them in such a way that they become common or desirable objectives for those participating in the Conference. In agreement with our philosophy of work, developed through our research team, we knew that in this Conference, we needed to overcome the traditional scholarly approach of it. And we have reached it, but only partially.

The main self-criticism we have to admit is the configuration of the committees, and we need to further explain this issue. As scholars working in academia, colleagues from other universities and research centers support us

---

<sup>2</sup> Link to the first part (p. 1-589): <https://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2013-02-07-1-589.pdf>

Link to the second part (p. 590-1076): <https://www.ucm.es/data/cont/docs/3-2013-02-07-590-1076.pdf>

through our committees, and we work with administration representatives who subsidize much of our work, therefore, agreeing with the official discourse. These administrations support also, at least partly, those communities who live or work in World Heritage sites. We wanted these people to be part of our committees, with representatives from the communities, integrating people of associations, organizations of all kinds and with a greater or lesser weight in the agenda of the World Heritage site. Therefore, we tried to include agents that are scarcely represented in scientific conferences. However, with exceptions such as Hispania Nostra, the civil society was insufficiently represented in the organization of the Conference, in spite of having in the title the words “people and communities”. Clearly, our first apologies go to these individuals and groups that are treated widely in these proceedings.

In spite of this, some people from the civil society joined us, such as the citizen association which was against the unfortunate and already built construction of the Pelli Tower in Seville (Romero et al), or the citizen group fighting for a different management model for the mosque (cathedral) of Córdoba (Jiménez and Rodríguez), and which supported us through our social networks, as well as numerous other associations of Menorca that are specified in the acknowledgments and the annex of the participating organizations.

We hope we will be able to celebrate a third edition of the Conference in which we will try to go one step further in this way of constructing collective thought through World Heritage sites. This introduction underlines our commitment from a pro-active stance as organizers of the event. We are proud to confirm that we have taken some important steps already in this direction, and that we are in the changing process, although this cannot be achieved in the short term.

We nevertheless consider that we have made a difference in how knowledge is constructed, more tuned in with the contemporary needs, although this is for the participants or our readers to decide. While from the most elitist theory of human sciences, scientific professionals have raised problems of objectification and an excessive compartmentalization of the cultural properties and its treatment, scientists who generate these discourses ignore too often other forms of understanding and generating knowledge. In traditional academic events, other profiles (beyond technicians, perhaps) to help us change the world --that we have so critically defined-- are not included. This should be the objective, which justifies any scientific work, or rather, any work attempting to build new ideas and forms of understanding the cultural property context. To this end, we constructed this Conference inversely: from the most local to the more international involvement.

Therefore, inhabitants of the island of Menorca were involved in the Conference too. We had the opportunity to initiate a participatory process in which more than 800 people wanted to show their interest in the nomination of Talaiotic Menorca

as World Heritage, and in the Conference, as well. They proposed and carried out activities which took place before and during the Conference. We had the collaboration of public institutions which offered their premises, such as museums of the island, public libraries etc. to organize the different activities, and we also counted on people from various cultural groups, gastronomic associations, theater schools, schools, young people involved in social networks, etc. All of them are listed in the acknowledgments.

I would like to emphasize here the great work and effort carried out by the organizing team: co-director M<sup>a</sup> Ángeles Querol of the Complutense University of Madrid, academic secretary, Isabel Salto-Weis from the Technical University of Madrid, as well as Cristóbal Marqués, Joana Goal and Simón Gornés from the Culture Council of Menorca.

We need to point out also the large virtual development carried out through social networks with over 1700 likes on Facebook and 600 followers on Twitter coming from dozens of countries. Without a doubt, this Conference has been the most active and the first in the world in social network figures, in Spanish and English language, on these issues. We therefore congratulate and thank another member of our coordinating team, responsible for the social network system, Jaime Almansa, from the company JAS Arqueología. With the support of a group of students from the Complutense University (see acknowledgements), we designed and provided content to networks on the topics of the Conference, providing interviews with some of our speakers, collecting and commenting weekly news related to World Heritage sites from 156 of the best-known world newspapers. This turned into the subject of a poster collecting all the work done and that evidences the inequalities of the World Heritage inscriptions and the importance given by the press to the subject in the different geographical areas (Almansa et al.)





Finally, let's look at participation: 150 people attended the conference from 30 countries and from 95 organizations (see annex), who submitted papers either as oral presentations or as posters; 65 of them have been included in this proceedings collection. It should be reminded that our Scientific Committee rejected about half of the works presented (approximately 100) through a blind evaluation performed by peers, and decided that any of the papers should be presented as posters (25). From those, only very few were presented (7).

One of our mottos in the Menorca conferences is: "less is sometimes more". We preferred not to have parallel sessions because we wanted to emphasize discussion and debate where everybody could attend, in one room, even though this resulted in having shorter presentations to allow time for further discussion. This answered the claim of the attendants of the previous edition of the conference, as was shown in the satisfaction questionnaires filled up. Every day, the sessions finished with a round table discussion dealing with each of the topics of the Conference and which can be found on the website and social networks: "perception and interpretation, conflict resolution and social implications, stakeholders and cooperation, enrichment and transversal actions". Together with all of this, thanks to the facilitating work carried out and organized by our teammates Jon Aguirre and Jorge Arévalo, from the company Paisaje Transversal, we succeeded in making people active and participating at all times through the collection of suggestions, commentaries, criticism and doubts about best practices in this Conference. A mural of the collective thought generated by the participants was constructed with small color notes provided. In addition, as a closing session, by way of mediation in large groups, these best practices were more precisely defined leading to the culmination of a shared event full of emotions, arguments and debate. Every voice could be listened to, from the ones directly related to the administration, to others confronting them or clearly reporting negative public actions.

In any case, diversity –in form, style and content-- is what characterizes the texts that follow. This, is sometimes not considered correct in the stricter academic world. In fact, people who know and produce knowledge in World Heritage management do not always write following the established guidelines, however, they are key to understanding these processes and they live within the world idealized and stereotyped by academia.

Both methodological processes, the classical scholar one and the common technical one, should merge to generate more productive synergies between theory and practice in the cultural heritage management. In addition, when referring to the topic "people and communities", we should consider the grassroot movements as the backbone of the entire strategy and daily work.

The truth is that the topics chosen for the Conference are still little worked in the international professional literature. That is why we were opening them up for



debate. One of them, considered a burning issue today is conflict, both geopolitical conflict and daily conflict. It is impossible to discuss this issue without turning to the case of Syria and other Arab States, and the terrible situation experienced these days, being cultural property destruction another example of the excessive terrorist action against a human past whose loss does not solve anything. Claire Smith, our inaugural lecturer, pointed out how Western values are being questioned and how Cultural Heritage is presented as another exponent of those values. Smith had been invited due to her experience with Australian Aboriginal communities, but she understood that a reflection on media and loss of cultural assets in terrorist contexts had to be included because of the alarming state this issue has acquired in recent times.

In spite of this, we must remember that war issues are not unique to those parts of the world, as demonstrated by the example brought up by Chinwe, about Nigeria. In addition, such issues have a variety of perspectives that showed up over and over again in different sessions; not only in those devoted to the topic, as was the case of Palestine, subject of another of the keynote speakers papers (Assi). This time, the Palestinian case was treated in a friendly and constructive approach to World Heritage, evidencing that, in spite of all the critiques there might be, themes promoted by UNESCO sometimes do support the populations and minority cultures within the international geopolitical strategies.

But the military conflict within the scope of heritage, regarding civil society or indigenous communities and physical losses that war results in, presents other more perverse losses that are also ignored on a daily basis. Similarly to the fact that attacks in Western countries where hundreds of people die have a greater impact than their own bombardments on strategic zones with thousands of casualties, likely, the same thing happens also daily in cultural property management. We deal with the issue in a naïve way, as if in our Western contexts destruction of our past (including the past belonging to minorities) did not exist, and this is where the origin of these extreme positions clearly lays. Great frustration can be found in societies that have been marginalized in their way of doing and building, or even worse, when the samples from their past are used for purposes unrelated to them, as if nothing positive is can be appreciated in that way of living, always imposing our Western style as the best. The worrying situation in Mexico is a good example of the failure of our cherished culture and way of understanding the world. A dismantled structure regarding the construction strategy and its cultural property is having hard collateral effects on the protection of the historic urban landscapes, such as the Pueblan one (Montero, Torres). Likewise, ignoring the citizens interests is also reflected in the administrative reports and in the management plans of UNESCO sites, which as Van der Dries pointed out, make it clear that the presence of communities and their treatment is just symbolic and very rare in

the official documentation, despite the increasingly and unfortunately empty --in terms of practical implementation-- literature of this international body, where the constant need for citizen involvement is pointed out.

Where have those communities and their ways of understanding the past gone? Who controls the administrations allegedly responsible and supervising of the World Heritage property? To what extent do we know if, especially in developing countries, there is really a community or population interested in becoming a World Heritage site? and if so, how many of their considerations about the sites are considered by expert teams and included in the records?

Perception studies on World Heritage sites reflect these contradictory situations well: between what has been inscribed and what World Heritage means, and what people want. Moving a step further, the participants described this conflict generated in sites such as Altamira (Barreiro, Tellez and Parga), in Spanish cities (Dominguez and Martin), in Istanbul and Saint Sofia (Avdoulos), in X'ian (Fenjiang) or performing a comparative perspective (Henning). Thus, the need to seek more participatory solutions arises for these cases and for others, as for example the ones linked to rural landscapes, which start to show examples of coordination and collective defense of previous life forms (Castillo, Yáñez).

From a more articulated and practical methodology, several works on stakeholders and their organization to achieve solutions can be highlighted. The presentation focused on the need for communication among stakeholders in the case of the flooding of Angkor (Peou) is a good example of how the organization of such agents helps to solve fundamental problems at World Heritage sites. Stakeholders are also key during the development of inscription processes, as shown in the case of Talaiotic Menorca while working with property owners (Gornés and Goal), as well as after the nomination, considering agents in terms of the impact and evolution that their positions can adopt in relation to the sites (Vargas regarding the case of Palenque). Finally, stakeholders are needed because they can help with private and public collaborations, specially significant in urban spaces as is the case of Coimbra, in Portugal (Capela and Murtinho).

The proper articulation of stakeholders and their involvement in World Heritage is clearly determined by our ability to build multivocal discourses that take into consideration different social sectors. While heritage values can be trivialized (Bernal), we must begin to assume this fact as part of what Cultural Heritage is and what it means. Silberman presented in his lecture the need for interpretation as basic to the creation of a collective memory, the only thing that will allow World Heritage not to lose its meaning for those living with it. Undoubtedly, the relationship between local communities and experts was a repetitive theme in several works. In fact, this is one of the contexts in which more progress is being made in recent years, as in the case of the need for involvement

and participation (Harlov about Hollókő, Barbosa et al. regarding two Brazilian sites, Menchon et al. for Spanish cities, and Menéndez in Havana) and the importance of elementary education (Mestre in several cities, Mureddu and Pastor with children in Sardinia). However, we must not forget that the expert's discourse, the scientific-technical one and that of academia, may result as empty as the bureaucratic and administrative one --better known as the official one-- for the local community (Apaydin on Turkey), being a traditional example of it the obsession with conservation (Kalazich from a theoretical approach) and its relation with authenticity that has dominated much of the literature of World Heritage. Even today, it is hard for us to assume this as experts, without accepting the change in values, as if cultural property could be fossilized, as if the past could have been static for those who understand it from the present times (see e.g. the case of the Acropolis in Moudopoulos).

In a globalized world, dominated by capitalism, we need to tackle enrichment both in the material and also in the intangible sense. We dedicated a session to World Heritage as wealth increaser and assumed that an expert in tourism and World Heritage should be the appropriate person to open the session (Tresserras), since it is clear that tourism is the most recognized element in this enrichment (Farid about World Heritage sites in Africa, or Perez of la Concha with tourism network of the World Heritage cities organization, or Coben through communities training in Peru). Nevertheless, while we can find works in these proceedings focused on wealth increase issue in other sessions, such as texts found in the transversal actions session (Hiriart in the case of Morelia, Pimentel et al. in Sintra), it also gives way to other considerations related to social enrichment (Faraci in Syracuse) questioning the fact that a World Heritage inscription implies immediate economic enrichment, and that instead, it gives rise to generate more awareness about Word Heritage by the responsible authorities (Diaz Andreu et al). At the same time, as was forecasted, working with communities through World Heritage can improve and make a more sustainable countryside (Aquino and Andrada on the rice terraces of Batad, and Wang in the case of Taiwan).

As in the previous edition, we have found that many topics of the sessions overlapped, and in fact, the references given here to the texts do not always correspond to the session they were presented in the Conference, and to the order arranged in these proceedings. Therefore a transversal reading of the volume is recommended for those who have interest in the different topics, since many works include aspects that could be included in different topic sessions. However, we can clearly notice some gaps and trends as to how World Heritage management issues are referred to presently. Perhaps the most important and not surprising discovery is that figures were hardly discussed. Economics, with the exception of specific studies and commissions of UNESCO itself, is a mystery in World Heritage

management. It seems that one could work in it without knowing how much things cost, and one wonders how this can happen and why we continue to allow people to speculate and talk about wealth increase without showing any figures. Only in conferences directly linked to tourism figures are sometimes present and rarely from general perspectives or a benefit balance. This should concern us particularly when looking from a managerial perspective, because we do not know what being World Heritage costs or what benefits it means. We also ignore the material benefits if any, or whether this implies benefits in human resources. So, this is clearly a remaining challenge. We do neither know how much can be earned by being World Heritage, or who benefits from it, or what the impact on the local community is. It is very important to be able to define these parameters in order to help managing sites and making a more proportional and equitable wealth redistribution. We missed this kind of works, although we insisted on this research line for the conference.

In addition to this fact, other trends can be found regarding the distribution of papers, i.e. the best texts and most abundant ones were those related to descriptive topics: interpretation and perception, stakeholders and examples of reporting conflicts, as well as citizen involvement in the complaint. However, much fewer were the works presented to the Conference on cooperation --almost non-existent-- and we do not know exactly why, since there are good studies considering transversal actions, which are clearly a sustainable formula to manage Cultural Heritage in general, and are vital from the environmental perspective. Finally, social participation was scarcely studied from a positive and constructive perspective, beyond the need to fight against the loss of heritage values.



Let us add a comment on the profile of the people who participated with presentations. Mainly, participants who attended the conference are well-known people in the World Heritage context and to a lesser degree, much younger people, who were having their first presentation and who came from some of the top universities, including several Spanish ones. We like this mixture, in fact, we supplied scholarships to students for attending the conference and a great financial effort was made by the Conference organization regarding this. We are also proud to see that people from five continents came to Menorca, and although the presence of people of the Iberian Peninsula was high, the Latin and Mediterranean community also abounded. Participants from Eastern European countries were also numerous this time, as well as from Asia. Africa's presence also begins to take force. Interestingly, there were no participants coming from wealthy countries, such as Japan, France, Sweden or Norway. People from English-speaking countries, have also had a considerable presence, especially from North America and England, although they did not deal with World Heritage sites of their countries in most cases; instead, they treated sites of other countries. Doesn't this also show the colonialism present in World Heritage?

In any case, the presence of such diversity makes us very proud once more, because the Conference was able to attract the attention of people and countries less common in this type of meetings, and who feel that the proposals of the Menorca conferences includes their way of being and working. In fact, in many cases, the discussions showed the freedom of thought that is sometimes difficult to find in Conferences devoted to World Heritage. For example, the conservative vision of ICOMOS was publicly questioned, and even though I belong to this organization, I share this critical point of view. Moreover, different visions were shown from representatives of the Administration responsible for properties, and from people outside them working on these issues. Indeed, many of the best practices included in this volume have come out from these discussions.

The coordinating team is grateful with the attendance accomplished and with all the followers the event has had. The results of the satisfaction questionnaires were very positive, and there was hardly any criticism –just a repeated one regarding the short presentation time, but that certainly gave us more time for discussion. Such criticisms will be considered for future editions.

Everything stated so far shows that there is still a long way to go and that social needs on issues of World Heritage have just started, although they have always existed. However, it is true that these social needs raised from a more horizontal view of heritage treatment are still very young. The best practices document that can be found here included, represents therefore, a real milestone and we think that it should be a benchmark for other international documents, both for reviewing them and for drafting new ones. Structured in six main topics



(involvement of communities, subverting axioms in Cultural heritage, conflicts, pedagogy and co-learning, tourism and sustainability, communication channels and social networks) and nine best practices (new discourses in World Heritage, mechanisms to improve communication between stakeholders, identification of persons as community representatives, use of NGOs for mediation against war and terrorism, community empowerment in educational values, organization of partners in everyday conflicts, development of measures and educational strategies for inhabitants and visitors of the sites, and modification of the tourist experience on the basis of the citizen appropriation of the generated benefits), this document aims to become a reference for anyone working with World Heritage sites. I am not going to insist any further on the contents, since they are collected in these proceedings and it is worth reading the document completely. I would like to point out that I myself would qualify and modify some aspects of these best practices, since I do not share them entirely. However, I respect them, and I believe this document of best practices can be used reliably, since it has been supported by many people --at least those who have participated in this Conference of Menorca-- and not only by an elitist group of skilled people. This document represents the cooperative and shared work with an entire community concerned with Word Heritage, who participated and followed us in social networks, as well as the people and associations they represent. Finally, the document gathers the collective thinking, basis of any understanding, even beyond topics of World Heritage, especially for something even more important: people and communities.



## Acknowledgements

Our gratitude to those who helped us during the days of the Conference, Maria de la Rubia and Arturo Durán (translator interpreters of Tradeuro), Dani, Edu, Matias and Jesús, technicians (Trifasic), Natasha and Jannette (Viajes Magon), Alex, Jordi and Alejo (CIME and secretariat), to all the members of the three committees, especially to those who are part of our research group “Gestión de Patrimonio Cultural”, and to all the students from the Archaeology degree of the Complutense University, as well to all the colleagues who supported us during the Conference following us in the social networks: Naomi Alonso, Javier Aragoneses, Laura Bazaco, Ismael Fernández, Elena Galán, Raquel García, Ana Harto, Claudia Navarrete, Guillermo Palomero, Beatriz Pascual, Morgana Santa Cruz and Mar Vergara from Madrid, together with Nekbet Corpas, Alejandra Galmés, Sonia Germán, Ana González, Ana Pastor and Daniel Sánchez also in Menorca with Lloyd Courtenay, Andrea Martínez, Natalia García and Catalina Salas..

Thanks to all the people who followed us in Twitter and Facebook and sent likes supporting us, and to the follow up work performed by the local media (Ser, COPE, Radio Menorca, Menorca al día, TV3).

Special thanks to the Menoca community, to the approximately 800 people who participated with in the participatory events organized in the cities of Mahón and Ciutadella, and in addition to those already mentioned in the text, with great affection, our gratitude, to those who proposed activities or came to debate and shared their opinions in the different meetings: Eva Amada Sintes and Guillermo Carreras (Port Sostenible), Ángela Caules (CIME), Carolina Desel, Martí Carbonell, Borja Corral (Museo de Menorca), Pitús Fernández (director of the theater group of the Escuela de Arte Dramático of Menorca), Javier Girona (Museo Militar), Jaume Gomila (Biblioteca Pública de Mahón), M<sup>a</sup> José León and Pere Arnau (Museo de Ciutadella), Antoni Juaneda (Cooking association FRA ROGER), Alexandra Marqués (Culture Counsellor of Ferreries), Rafael Oliver (Amics del Mar), Rafael Pallicer (Círculo Artístico), Miguel Pons (IES Alaior), Auxiliadora Pons (Culture Councillor, Ciutadella), Miguel Ángel Pons (COPE), Cristina Rita (IME), Restaurants Biosfera and Insular, Isabel Rodríguez (Alaior City Council), Ramón Sampol (Major of Ciutadella), SEPRONA Comandancia Guardia Civil de Menorca, Marga Triay (Unió Pagesos), David Vidal and Sonia Cruz (Fundación Destí) and Silvia Villalonga (Colegio de Arqueólogos)

Thanks aslo to María Bagur and Aina Zornoza, the youngest ones, and the future of this beautiful island, for telling us Menorca legends.

And our greatest heartfelt gratitude to María Nieves Baílo, at the time Menorca's Councillor of Culture and main promoter of this Conference.

